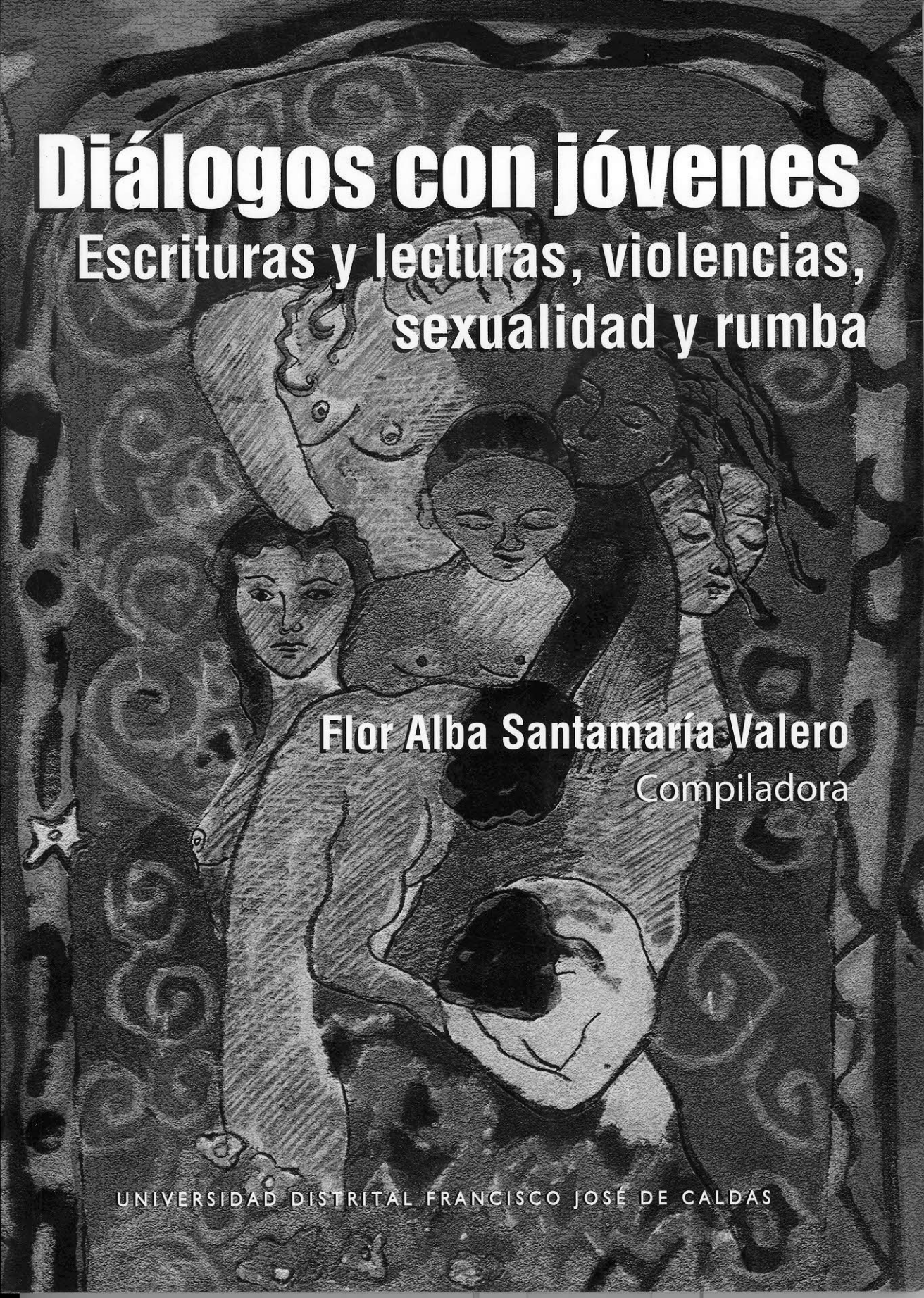


Diálogos con jóvenes

Escrituras y lecturas, violencias, sexualidad y rumba

Flor Alba Santamaría Valero
Compiladora

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Diálogos con jóvenes : escrituras y lecturas, violencia, sexualidad y rumba / Compiladora Flor Alba Santamaría Valero. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2010.
96 p. ; cm. -- (Textos universitarios)
ISBN 978-958-8337-80-7
1. Juventud - Aspectos sociales 2. Jóvenes - Testimonios 2. Sexualidad juvenil I. Santamaría Valero, Flor Alba, comp. II. Serie.
305.23 cd 21 ed.
A1262783

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas (IEIE)
© Grupo de investigación Lenguaje, discurso y saberes
© Flor Alba Santamaría – *Compiladora*

ISBN: 978-958-8337-80-7
Primera edición Bogotá, agosto de 2010

Directora Sección de Publicaciones
María Alexandra Gutiérrez Ojeda

Coordinación editorial
Leonardo Holguín Rincón

Corrección de estilo
Martha Ospina Bozzi

Diagramación electrónica
Taller de Edición • Rocca® S. A.

Diseño de cubierta
Cristina Castañeda Pedraza

Imagen de portada
Sin título, Zubayda Bother

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

Preparación editorial
Sección de Publicaciones
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Miembro de la Asociación
de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Fondo de Publicaciones
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Diagonal 61C No. 27-21
Teléfono 210 2856 Fax: 210 2865
Correo electrónico publicaciones@udistrital.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito del Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Hecho en Colombia

Índice

Presentación 9
Karina Claudia Bothert

Violencia. Dialógos de las memorias, las historias y los conflictos 13
Carlos Arturo Reina y Emilce Garzón

Atisbos sobre la lectura y escritura en jóvenes universitarios 43
Nevis Balanta Castilla

El relato autobiográfico: una experiencia como aporte a la construcción de identidad en jóvenes estudiantes universitarios 53
Flor Alba Santamaría Valero

Sexualidad para los jóvenes 69
Karina Claudia Bothert

La rumba: un viaje por el mundo del contacto, la expresión y las sensasiones 81
Alexandra Bustos

Autores 93

El relato autobiográfico: una experiencia como aporte a la construcción de identidad en jóvenes estudiantes universitarios

Flor Alba Santamaría Valero

En este ensayo se presenta la experiencia de investigación que se lleva a cabo –desde la clase de Biografía y Autobiografía– con estudiantes de primer semestre de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas del Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil.

El proyecto pretende que los estudiantes conozcan los métodos de reconocimiento y análisis utilizados en las ciencias sociales –como la biografía y la autobiografía, o la historia de mentalidades– y que a partir de relatos autobiográficos escritos y leídos construyan conjuntamente un camino de autoconocimiento que los lleve a otorgar nuevos significados a sus vivencias y a buscar una identidad como sujetos y como futuros docentes. De esta forma, también se busca contribuir a la formación de un pensamiento pedagógico orientado a la comprensión y movilización de los procesos psicológicos y lingüísticos implicados en la construcción de la biografía y de la autobiografía.

En la primera parte, se presentarán algunos planteamientos teóricos desde la lingüística y la sociolingüística en relación con el relato y la narración; posteriormente, se expondrán algunas ideas acerca del enfoque en que se ubican las concepciones y perspectivas actuales de la investigación; finalmente, desde la mirada de estudiosos del tema, se harán algunas reflexiones acerca del relato autobiográfico.

Aproximaciones teóricas

Narración y relato[1]

Para hablar de narración, es necesario tener en cuenta –en primera instancia– al sujeto que habla, quien puede situarse como sujeto comunicativo, en tanto ser que pone en escena su discurso en función de la diversidad de influencias que tiene sobre el otro, o como sujeto discursivo empeñado en una actividad descriptiva, narrativa o argumentativa. De la actividad de estos dos tipos de sujetos dependerá el tipo de texto. Se trata entonces de un sujeto que enuncia, describe, narra, argumenta, al interior de un contexto de comunicación.

Antes de describir los componentes del orden narrativo, también es importante hacerse la pregunta –en términos generales– sobre qué es relatar.

Se considera que relatar no es sólo describir una serie de hechos o eventos, como dice el diccionario, sino que para que haya relato, también se requiere de un narrador o locutor provisto de intencionalidad, es decir, del deseo de transmitir algo a alguien, esto es, de contar a un destinatario o interlocutor. Además, para que una secuencia de eventos contados se convierta en relato es necesario un contexto.

Relatar es una búsqueda constante e infinita; responde a las preguntas fundamentales que se plantea el hombre: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro destino? ¿Cuál es la verdad de nuestro ser? El hombre no cesa de construir a través de su imaginario relatos de los hechos y los gestos de los seres humanos que revelan parcelas de esa verdad.

Entonces, relatar es una actividad lingüística que se desarrolla en medio de cierto número de tensiones y hasta de contradicciones, como las existentes entre relatar la realidad y la ficción, la unidad y la pluralidad, entre otras.

En conclusión, el relato es una totalidad, y lo narrativo, uno de sus componentes.

---

[1] Apartes de la tesis de doctorado "Juegos del lenguaje, creación y diversidad en relatos de niños de escuelas públicas de Bogotá", realizada por Flor Alba Santamaría.

El relato oral

Cuando se hace alusión al relato oral es importante tener en cuenta que éste se encuentra emparentado con el relato literario, que ha sido estudiado y analizado por diversas corrientes y cuenta con una ciencia: la narratología. Los desarrollos modernos de la narratología tienen su origen en el libro de Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, publicado en 1928, en el cual se exponen las bases de un análisis narratológico. En cuanto al relato oral propiamente dicho, apenas si ha accedido últimamente a la condición de objeto de estudio.

El relato oral –que se encuentra en todas las interacciones de la vida cotidiana– aparece como una de las prácticas lingüísticas humanas. Gracias a él se aprehende el mundo y se formaliza la interacción social.

La transmisión de la cultura se hace masivamente por el acto narrativo oral en las diferentes situaciones que éste organiza; así mismo, es por la capacidad de relatar que se producen, se verifican y se reconducen los diferentes vínculos de identidad.

A William Labov (sociolingüista norteamericano) se le debe haber convertido el relato oral en objeto de investigaciones, tanto lingüísticas como etnológicas; en este interés por el estudio del relato oral, este autor dio prioridad a la heterogeneidad discursiva y a los mecanismos de combinaciones y secuencialidad utilizados por los narradores como elementos primordiales para hacer sus relatos interesantes.

Para Labov (1978: 295), el relato no es más que un medio, entre otros, para recapitular la experiencia pasada, que consiste en hacer corresponder una secuencia de acontecimientos supuestamente reales a una secuencia idéntica de proposiciones verbales. Las narrativas completas tienen una estructura con un principio, un desarrollo y un desenlace –según el mismo autor–, pero existen otros elementos de la estructura de las narrativas que se encuentran en diferentes tipos de narrativas desarrolladas más ampliamente.

Una narrativa desarrollada puede constar de las siguientes partes: síntesis o presentación, orientación (o indicaciones), desarrollo (contiene la acción complicante), evaluación, resultado o resolución y coda. No todas las partes señaladas por Labov como constitutivas de las narraciones son indispensables. A continuación se mencionan unas fases que regulan el encadenamiento lógico de la historia narrada:

- La *fase de situación inicial,* en la cual se presenta un estado de las cosas. Tal estado puede ser considerado como un equilibrio, no en sí mismo, sino en la medida en que la continuación de la historia va a incluir una perturbación.
- La *fase de la complicación (o transformación),* que introduce la perturbación y crea una tensión.
- La *fase de las acciones,* que agrupa los acontecimientos que producen la perturbación.
- La *fase de la resolución (de retransformación),* que introduce los acontecimientos que se desatan en una reducción efectiva de la tensión.
- La *fase de la situación final,* que explica el nuevo estado de equilibrio obtenido por esta resolución.

A estas cinco fases mayores se agregan otras dos, en las que la posición en la secuencia no es obligatoria, en la medida en que muestran directamente una toma de posición del narrador hacia la historia narrada.

- La *fase de evaluación,* en la cual se propone un comentario relativo al desenvolvimiento de la historia y, en consecuencia, la posición en la secuencia parece totalmente libre.
- La *fase moral,* en la que se explica la significación global atribuida a la historia, que aparece generalmente al principio o al final de la secuencia.

Uno de los planteamientos recientes más importantes sobre el relato es la hipótesis de que *es la forma de contar, y más exactamente la heterogeneidad en la organización del relato lo que constituye el funcionamiento del texto y el placer que éste nos proporciona.*

Para el psicólogo Bruner (1997:166), vivimos en un mar de relatos y –como el proverbio del pez que va a ser el último en descubrir el agua– tenemos nuestras propias dificultades para comprender lo que significa nadar entre relatos; pero no por carecer de competencias para dar explicaciones narrativas de la realidad. Somos muy expertos en la materia, nuestro problema es, sobre todo, llegar a ser conscientes de lo que nosotros hacemos tan fácilmente y de manera automática.

Enfoque y perspectivas de investigación desde el relato

El enfoque basado en la necesidad de estudiar los comportamientos lingüísticos, con base en la diversidad discursiva de sus producciones orales, fue planteada por Frédéric François, Christian Hudelot y Emilie Sabeau-Jouannet hace ya algunos años (1984: 7) Así lo expresan cuando dicen:

> Aprender a hablar y a comprender es aprender otra cosa diferente al léxico y las estructuras gramaticales: en general es aprender los diferentes tipos de encadenamiento de los enunciados en el discurso del otro y en mi propio discurso, es entrar en los diferentes juegos del lenguaje tanto en relación con la realidad como al discurso del otro o a mi propio discurso, es saber alternativamente responder, contar, argumentar, comparar. (Ibid.: 7)[2]

El lingüista francés Fréderic François (2004: 16) propone la perspectiva de una "lingüística del 'événement' (acontecimiento), al decir que los discursos son acontecimientos y privilegiar su aprehensión como hechos singulares más que como modelos" (Ibid.). De igual forma, esta concepción privilegia la manera de ir de los acontecimientos a las posibles generalizaciones antes que partir de estructuras establecidas para llegar a sus componentes.

En cuanto al *sentido* inmerso en los discursos, sólo se percibe a través de los *movimientos discursivos* que revelan tanto *afinidades* como *rupturas*. En cuanto a la riqueza de la heterogeneidad de los relatos de los jóvenes, debe tenerse en cuenta el papel de las teorías para poder dar cuenta de lo que es particular a cada relato y de lo que tienen en común entre ellos. Tales elementos se pueden mirar en su estructura y en sus formas de organización.

La necesidad que tiene el narrador de fijar un punto de vista hace que ciertos hechos se seleccionen como acontecimientos y otros aparezcan como circunstancias. Así es como se construye una estructura narrativa. Se puede decir que son poco comunes los hechos que son notables por sí mismos: *es la forma de enfocarlos y de contarlos la que les confiere un valor narrativo.*

---

2 Traducción de la autora.

Analizar los discursos de jóvenes en general supone hacerse las mismas preguntas que se plantean respecto del discurso de los adultos. No se trata de definir una manera especial de contar por parte de los jóvenes, sino de hacerse preguntas de manera diferente.

Una síntesis de algunos aspectos importantes para tener en cuenta en el estudio del relato es la siguiente:

- Los jóvenes cuentan con cierta particularidad y por tanto construyen relatos reconocidos como tales por sus interlocutores, sin importar quiénes sean.
- Lo particular es lo que constituye el interés de intercambio y no el hecho de decir la misma cosa.
- Contar aparece como una práctica más compleja y más diversa cuando no se hace de la manera como lo hacen los adultos, sino a partir de datos de las producciones de los mismos jóvenes.

El estudio del relato se nos presenta entonces como una forma privilegiada de acceder tanto al mundo de los niños y jóvenes como al de los adultos, y de indagar acerca de la mirada que aquéllos tienen sobre sí mismos y sobre su entorno.

Elementos a tener en cuenta en la interpretación y análisis de los relatos

Voces: modulación y ritmos

También son índices de significación, en los relatos, las voces y los ritmos empleados por los narradores en el momento de su interlocución. Por tanto, necesario tenerlos en cuenta en cualquier análisis de lo verbal.

La voz es un aspecto muy importante en el análisis de relatos pues permite percibir los mecanismos y las estrategias sonoras que utilizan los jóvenes en su narración. La modulación de la voz, los tonos, las dramatizaciones, las mezclas, los altibajos, hacen que quien escucha o reciba la narración tenga una significación más integral de lo narrado.

Relatar no es tan sólo contar lo que hice ayer, sino propiciar que las experiencias y las historias de vida tengan un espacio, para que a partir

de ellas se inicien también procesos de apropiación y de reflexión sobre el lenguaje mismo.

Mezclas y juegos del lenguaje

Las figuras *denominadas* literarias, tales como las onomatopeyas, los símiles, las metáforas, las repeticiones, los diminutivos y el lenguaje corporal son ingredientes que, al mezclarlos en la producción del relato, dan una amplificación de la significación y de posibilidades de creación infinitas e irrepetibles.

Qué narran los jóvenes en sus relatos

- Historias de vivencias de lo cotidiano, en la universidad y en el colegio
- Hechos que suceden en familia, en el barrio, en el país

Un ejemplo: La transcripción de un relato de lo cotidiano a partir de experiencias vividas (R), registradas con un grupo de estudiantes de primer semestre de la Universidad Distrital.

El fantasma de la abuela

Pues es algo reciente, me paso ayer (risas)... Es que, pues, mi abuelita murió el sábado hace ocho días. Yo iba a ir el domingo, y a los quince minuticos que yo dije que iba a ir, nos llamaron a avisarnos que ella ya se había muerto. Entonces no me alcancé a despedir de ella... El domingo fuimos allá donde ella vivía, a visitar a mis tíos, y cuando volvimos a la casa, me acosté a dormir. Como a las dos de la mañana, un vecino de mi casa que se emborracha y se vuelve como loco, estaba haciendo bulla y yo lo escuché. Desperté a mi mamá, y ella me dijo: "Hah, está haciendo bulla."

Bueno, ya nos acostamos a dormir; me cogió el sueño y me desperté como a la hora, porque escuchaba como ruido ahí, en el apartamento, y dije: "¿Será de pronto mi abuelita?" Porque dicen que los muertos recogen los pasos *y mi abuelita vivió un poco de tiempo ahí en la casa. Entonces yo dije: "No, ya me voy a acostar a dormir." De todas formas, ya estaba tarde: eran como las tres de la mañana.*

Yo estaba acostada boca arriba (nunca duermo boca arriba), y tenía esta mano así... Cerré los ojos y sentí que algo se puso al lado y se me acostó encima. Abrí los ojos, pero no vi nada, y volteé a mirar así, y vi como a mi abuelita sentada

> *en la cama, al lado mío; y yo veía que como que me mandaba* así la mano, *y yo quería como mandar esta mano para cogerla, pero no me podía mover; o sea, yo quede así y no me podía mover. ¡Eso fue más feo! Nunca había sentido así. Cuando por fin me pude mover, mandé esta mano así, como a tratar de cogerla, no todo se desapareció. Entonces, ya después llamé a mi mamá; de la impresión me dieron ganas de llorar y ya.*

Se puede concluir que escuchar e interpretar el discurso de los jóvenes, registrar y aprender a escuchar y analizar sus relatos permite acceder a su mundo, comprenderlo e interpretarlo.

El relato autobiográfico

El relato de vida como búsqueda de sentido y de significado

En este escrito se expondrán algunas ideas básicas de Jerome Bruner. En especial, se retomarán ideas expresadas en sus libros *Actos de significado*, *Más allá de la revolución cognitiva* y *La educación: puerta de la cultura*. De otra parte, se retomarán aportes del autor Francés Philippe Lejeune, quien ha sido uno de los grandes estudiosos de la autobiografía.

Para Bruner, importa mucho *qué dicen* y *qué hacen* de verdad las personas. Importa además tener en cuenta lo que las personas *dicen que hacen "y lo que dicen que los llevó a hacer lo que hicieron"* (Bruner, 1991: 31). En relación con el escenario de su vida, interesa esencialmente "*cómo dice la gente que es su mundo*".

Pero ¿cuál es la actitud que asume frente al decir de los otros? Bruner lo expresa de esta manera: "Juzgamos lo que la gente dice sobre sí misma y sobre su mundo, o sobre los demás y sus mundos respectivos, en función casi exclusivamente de si predice o proporciona una explicación verificable de lo que hace, ha hecho o hará." (Ibid.: 32)

Se vive en una cultura que –por lo menos de palabra– reverencia los hechos casi en contra o en desmedro del decir.

Bruner ha querido llevar la contraria. "Es curioso –dice– que haya pocos estudios que vayan en la dirección opuesta: ver cómo lo que uno hace revela lo que piensa, siente o cree" (Ibid.: 33). Se suele exonerar de culpa a la persona que pide disculpas aduciendo haber hecho lo que hizo, sin querer.

Un poco más adelante, Bruner sostiene que "decir y hacer constituye una unidad funcionalmente inseparable en una psicología orientada culturalmente" (Ibid.: 33). Y esta psicología, de la cual es su mentor más esclarecido, parte por reconocer "que existe una congruencia públicamente interpretable entre el decir, el hacer y las circunstancias en que ocurren lo que se dice y lo que se hace" (Ibid.).

Lo anterior sirve como marco interpretativo cuando se trata de relatos de vida. Debe leerse cada testimonio y cada fragmento del testimonio atendiendo a las circunstancias, vale decir, al "escenario cultural" (ahora la familia, ahora el jardín, el colegio, la universidad), y sobre todo, a las otras personas con quienes el relator o la relatora ha interactuado e interactúa en el presente. Su vida se entreteje con otras vidas en acciones concretas, en cuadrículas de tiempo y espacio.

En su indagación acerca de las bondades de la narración, Bruner también brinda aportes e intuiciones importantes. La narración atenúa la dureza de los hechos, hace visible la realidad que sería sencillamente invivible sin elaboración narrativa. Es decir, narrar la realidad, narrar lo aparentemente invivible, es un remedio contra la muerte. En el plano estético, la literatura ennoblece la realidad; los testimonios de vida, los relatos, el simple acto de sentarse una tarde a contar las penas a un amigo o a una amiga, hace posible seguir viviendo las mismas penas que antes de la narración parecían insoportables.

Por tratarse de maestras en ejercicio, de jóvenes estudiantes de licenciaturas o de posgrados que se preparan para ser docentes o de quienes se ocupan de una o de otra forma de la educación de jóvenes y niños, conviene cultivar la narración, la capacidad de contarse cosas del día a día, aun cuando esto parezca a simple vista una pérdida de tiempo. Cultivar el hábito de la narración predispone al individuo para la comprensión de los hechos que constituyeron su vida hasta ese momento. Además, lo predispone para comprender a los demás. Y vuelve a decir Bruner:

> En todo caso la narración hace comprensible lo sucedido, contrastándolo con el telón de fondo de lo que es habitual y aceptamos como el estado básico de la vida, aun cuando el hecho de comprender lo sucedido no haga que nos resulte más agradable. (Ibid.: 106)

Narrar no sólo por escrito sino fundamental y permanentemente de manera oral es la única manera de inscribirnos en la cultura, es decir, en un escenario provisto de significado para nosotros. Mantenemos siempre un diálogo con nosotros mismos; nos contamos las cosas ocurridas mental y silenciosamente, y algunos hasta terminan hablando solos, en voz alta, cuando los problemas son muchos o muy complejos y necesitan vestirlos de palabras para "objetivarlos" y mirarlos más adecuadamente.

En verdad, narrar lo que nos ha sucedido, narrar lo que ha de sucedernos, anticipar el porvenir en la narración es –ni más ni menos– vivir y vivirse, sentirse vivo y tender un puente hacia los otros.

Narrar también suscita la narración del otro. Y así se tiende un puente de comunicación, se enteran los hablantes de que todos, en últimas, llevamos un pequeño o un gran dolor por dentro. Gracias a las confidencias se deja la pretensión y la maña de magnificar nuestros dolores. Saber que los otros también tienen sus historias nos permite relativizar nuestros problemas.

Temeroso de las generalizaciones, Bruner no deja de considerar dos universales en el ser humano (vale decir, valores o cualidades transhistóricas): la reflexividad (capacidad de volvernos al pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el pasado en función del presente) y nuestra deslumbrante capacidad intelectual para imaginar alternativas.

Finalmente, para terminar estos comentarios de la interesante obra de Jerome Bruner, conviene apropiarnos del concepto de verdad narrativa. La expresión ha sido acuñada en verdad por Donald Spence. En sus tratos con pacientes sometidos a análisis, se dio cuenta de que, en vez del paciente recobrar su pasado gracias a la memoria, más bien "el análisis nos permite crear una nueva narración que, aunque no sea más que un recuerdo encubridor o incluso una ficción, esté no obstante lo suficientemente cerca de la realidad como para permitir el comienzo de un proceso de reconstrucción" (Ibid.: 111).

Importaba para Spence –según Bruner– no la verdad histórica, sino la verdad narrativa.

De esta "verdad narrativa" de Spence se va a la definición del "yo de una vida", como producto de nuestra narración, "en lugar de una 'cosa' fija pero oculta que sería su referente". El autor del relato de su vida se engaña cuando no produce un relato "coherente, viable y apropiado tanto externa como internamente". Siempre que la persona logre hacer coherente, en

el relato, la cadena de acciones y sus diversas posturas, ha logrado construir una "verdad narrativa": la única posible.

El acto y el pacto autobiográficos

Para el trabajo de autobiografía son importantes los aportes de Philippe Lejeune, en su libro *Moi aussi,* publicado por Éditions du Seuil, en París.[3] En la parte final del Epígrafe, nos asalta una idea de Paul Valéry: "En verdad, no hay teoría que no sea un fragmento, cuidadosamente preparado, de alguna autobiografía."

En un párrafo del extenso libro, Lejeune dice: "Es difícil aprender a 'redactar', pero es indispensable. Es el lado *'pensum'* del asunto." Allí mismo expone una idea fundamental: ningún manual sugiere que la escritura pueda ser un medio de invención; siempre es tratada como un medio de exposición de un material ya hallado por otras vías. En el aparte "¿Por dónde comenzar?" este autor sugiere que no se debe partir de las definiciones ni de la lectura de obras maestras. Dice algo hermoso:

> Cuando de tarde subo a un autobús, tengo la impresión de entrar en un taller de autobiografía. Las gentes rumian su vida. Rememoran su jornada. Repasan las historias de otros que leen en el periódico. Retocan esos borradores de relatos de vida que cada hombre porta en sí y que desarrollan desde su infancia hasta su muerte. Una clase de autobiografía es el autobús tomando conciencia de sí mismo. (Lejeune, 1986: 224)

Lejeune dice que viene estudiando la autobiografía desde 1970. Ha explorado toda la producción francesa de libros, "para ver qué era y qué no era autobiografía". Y es así como cayó en cuenta de que "la autobiografía es el relato que una persona hace de su propia vida" (ibid.). En el Capítulo III, "En famille", Lejeune comienza diciendo:

> Después de 1978, he empezado a explorar la memoria de mi familia. La memoria oral, interrogando largamente a mis padres, y a numerosas personas de mi familia, con grabadora. La memoria escrita, estudiando con mi padre los manuscritos dejados por Xavier-Édouard Lejeune, mi tatarabuelo.

---

[3] La traducción al español la hizo Carlos A. Martínez.

Se trata –como el mismo autor señala– de escribir la "novela familiar". Una primera recomendación para quienes acometen la escritura de su autobiografía es reconstruir la memoria oral y la memoria escrita de los padres, abuelos y, ojalá, de los bisabuelos y tatarabuelos.

En el pensamiento de Bruner, así como la inteligencia no reside en una cabeza, sino está distribuida en muchas cosas y personas con las cuales se mantienen relaciones permanentes, la memoria está distribuida en fotografías, documentos, baúles, lugares, casas, barrios y calle, escuelas, colegios e instituciones por las que se ha pasado. Conviene, entonces, revisitar lugares particularmente significativos en el pasado del autor. Revisitar el barrio, la manzana, la casa donde funcionaba el jardín infantil, en el cual se pasaron dos o tres años de la primera infancia, es una buena manera de recobrar el pasado, o de reinventarlo, que es lo mismo.

Por diversos medios es bueno estimular el recuerdo. Las conversaciones con los abuelos, los padres, los hermanos, los amigos de la familia, los vecinos de otras épocas, son formas de acercarnos a las personas que fuimos.

Para un o una estudiante de la universidad es saludable aprender a "redactar" –como lo declara Lejeune– aunque esto no sea propiamente un ejercicio agradable y tenga mucho de tarea, de castigo. Una recomendación suplementaria tiene que ver con esa necesidad de aprender a escribir, de emplearse a fondo en la producción textual.

Para concluir y ubicar como temática importante la de los relatos de vida, resalto el siguiente párrafo del módulo escrito en 2002, que retomo y actualizo en 2008.

> Adiestrarse en el ejercicio de leer los relatos de vida ajenos nos adiestra para entender a las gentes y crear sensibilidad narrativa, competencias claves en un educador. En síntesis, si la narración ha de convertirse en un instrumento de la mente al servicio de la creación de significado, si participa en la sublimación de las violencia y restituye un lugar humano a los poderes desatados de las tecnologías, necesariamente requiere trabajo pedagógico: escucharla y volverla a escuchar, gozarla, ser interprete de ella, transcribirla, leerla y releerla, analizarla, entender su arte, percibir sus usos y cultivarla como parte fundamental del sentido de la existencia humana, de las personas que crecen. Subjetivamente entretejiendo sus vidas con sus comunidades en un diálogo sin fin de viven-

cias, de contactos y encuentros, en los que se hilan sensible y afectivamente las experiencias cotidianas.

Bibliografía

Adam, J. M. (1983). *Le texte narratif.* Paris: Nathan Université.

Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Bruner, J. (1991). *Actos de significado.* Madrid: Alianza Editorial S.A.

_____. (1997). *La educación puerta de la cultura.* Madrid: Visor S.A.

_____. (2002). *Pourquoi nous racontons nous des histories?* Paris: Retz Éditions.

Cabrejo, E. (2004). "La cadena simbólica de la lengua." *Revista Internacional del Magisterio* 10, pp. 5-11. Bogotá: Editorial Magisterio.

_____. (2007). "Lenguaje y construcción de la representación del otro en los niños y las niñas." En *Lenguaje y saberes infantiles,* compilado por F.A. Santamaría y M. Barreto, pp. 29-50. Cátedra Unesco en Desarrollo del Niño. Bogotá: Ed. Net Educativa.

Charaudeau, P. (1993). "L'acte narratif dans les interlocutions." En *Le récit oral,* pp. 23-35. Montpellier: Praxilin Université Paul Valery.

François, F. (1993). "L'enfant et les récits." En *Pratiques de l'oral,* pp. 149-223. Paris: Nathan-Pédagogie.

François, F., Hudelot, C., y Sabeau-Jouannet, E. (1984). *Conduites linguistiques chez le jeune enfant,* Paris: PUF.

Halliday, M. A. (1982). *El lenguaje como semiótica social.* México: Fondo de Cultura Económica.

Labov, William. (1978) "La transformation du vécu à travers la syntaxe narrative." En *Le Parler ordinaire.* Paris: Editions de Minuit.

_____ (1988). *La transformación de la experiencia en sintaxis narrativa.* Cali: Universidad del Valle, Centro de Traducciones.

Labov, William. y Waletsky, Joshua. (1967). "Narrative analysis: Oral versions of personal experience." En *Essays on the Verbal and Visual Arts,* dirigido por June Helm, pp. 12-44. University of

Visual Arts-American Ethnological Society. Seattle: University of Washington Press.

Lecarme, J.; Lecarme-Tabone, E. (1997). *L'autobiographie.* Paris: Armad Colin.

Lejeune, F. (1986). *Moi aussi.* Paris: Éditions du Seuil.

Santamaría, Flor Alba (2008). "Más allá de los muros y las aulas." En *Universidad Distrital: Sesenta años de memoria y vida,* dirigido por Flor Alba Santamaría, pp. 27-35. Universidad Distrital, Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas IEIE. Bogotá: Editorial Panamericana.

_____ (2002). "Historias de vida, narrativa e identidad." *Módulo Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo.* Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

_____ (2002a). "Narratividad infantil: El relato oral." Ponencia presentada en el Encuentro de Investigación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IEIE. Bogotá.

_____, compiladora (2008). *Saberes y lenguajes: Una mirada interdisciplinar hacia los niños y los jóvenes.* Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Santamaría, Flor Alba; Barreto, Martha, compiladoras (2007). *Lenguaje y saberes infantiles.* Cátedra Unesco. Bogotá: Ed. Net Educativa.

Santamaría, F.; Reina, C.; Bothert, K.; Balanta, N. (2008). *Mundos y narrativas de jóvenes.* Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Vygotski, L. (1987). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural.* Buenos Aires: Pleyade.